Tom. 1. Num. 13. — 97 — 25 de junio de 1843.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

FR. GERUNDIO
A LA COMUNIDAD DE LA RISA.

Risa, y placer, y gusto, y alegria, y complacencia, y satisfaccion, y contento, y deleite, y gozo me ha causado, hermanos risueños, á mi *Fr. Gerundio*, la atenta y festiva *invitatoria* que á nombre vuestro se ha dignado dirigirme el hermano *Ayguals de Izco* en vuestro undécimo número del 11 del presente mes y año. Protéstoos á fé de reverendo, y júroos por mi santo escapulario, que al propio tiempo que me habeis ruborizado con las inmerecidas laudes que vuestra bondad me prodiga, me obligais en términos que fuera yo el mas ingrato de los seres risibles, y que mereciera en castigo pertenecer á los entes llorones, si no dejara descansar algunos ratos el hisopo de conjurar y las disciplinas de sacudir espíritus malignos y políticos malandrines, para dedicarlos á reir con vosotros y á solazarme con los hermanos de esa comunidad riente.

Y no dejaré tampoco de aprovechar la primera ocasion que se me depare para recomendar á la *larguísima comunidad gerundiana en mis* predicaciones las festivas páginas de vuestra Risa; puesto que además de merecerlo ellas, lo merecéis aparte los apreciables hermanos que constituís la comunidad. Y esto, no porque la *Risa* necesite mi pobre recomendacion gerundiana, que harto por sí misma se recomienda, sino por cumplir en ello el amistoso deber que con vuestras finezas á mi reverendísima habeis impuesto.

Leí á mi lego *Tirabeque* la parte de vuestra misiva que á él iba dirigida y encaminada; y al oir que le convidábais con vuestro *Ambigú*, que le ofrecíais nada menos que soberbio chocolate con esquisitos bollos, con el apéndice de las abundantes provisiones de cuanto Dios crió, se le entreabrió la boca, y asomándosele á los labios una sonrisa que dejaba entrever la delectacion morosa en que se bañaba su alma y su cuerpo; «señor, me dijo, á esa comunidad serviré yo de buena gana, y si tales cosas tienen en el *Ambigúl* y con ellas me convidan con tan buena voluntad como parece, desde hoy pueden contar con que no haré un feo á su convite; antes por el contrario asistiré puntualmente á cuantos *Ambigúles* quieran darme, cuanto mas que los hermanos de esa cofradía deben ser todos de humor alegre y jaranero hasta no mas, que es la gente con quien yo congenio.

«Y dígales V. de mi parte, y perdone V. la confianza, que si hasta de hoy no me ha entrado la tentacion de asistir á la mesa de esa buena comunidad ha sido por dos causas; la primera porque hasta ahora no me habian convidado, y yo no soy de aquellos que se meten de rondon á comer de gorra donde no son llamados; y la segunda, porque no habiendo visto hasta el dia en su *Ambigúl* mas que muchas sopas, muchos cocidos y muchas menestras, no se habia presentado manjar ni vianda que me tentára el cuarto sentido; pero que una vez que ellos aseguran tener tan buen repuesto en su cocina, cuenten con un plato y un cubierto mas.

«Y en cuanto á lo del soberbio chocolate que dicen me dará su amabilísimo cocinero, dígales V. que pongan unos puntos suspensivos..... que esta es materia en que nos veremos el cocinero de la *Risa* y el de *Fr. Gerundio*, y que estoy dispuesto á habérmelas no solo con él sino con los mismos padres maestros de la comunidad, y á liquidar quién lo gasta mas soberbio y quién sabe hacerlo mas soberbiamente. Y sobre esto añádales V. lo que guste, que yo no le digo mas, porque nos veremos y nos entenderémos.»

Aquí teneis, hermano *Ayguals*, fielmente copiada la contestacion de mi lego *Pelegrin* al último párrafo de vuestra epístola, y de ella hareis vos ó la alegre comunidad el uso que mejor os parezca.

Por lo que hace á mi reverencia, digo como él que nos irémos viendo y entendiendo. Y en el interin, ofreciendo mi gerundiana capilla á todos los padres de la orden risueña, y dándoles las gracias por su afectuosa invitacion, queda alegremente á sus órdenes su atento servidor y capellan que con la risa en los labios le besa..... perdonad, hermano, con la risa en los labios no acierta á besar nada.

FR. GERUNDIO.

LA JUVENTUD.

Ya el canijo adolescente
es fuerte y gallardo jóven
y el tenue disperso bozo
es ya cerdoso bigote;
ya en su total incremento
ostenta fueros de roble
la débil rama y, en fin,
ya nuestro hombre es todo un hombre.
¡Grata edad de los placeres
y las dulces ilusiones
y los hechos generosos
y los pensamientos nobles!....
Pero yo que en mi poema
(si puedo dar este nombre
á perdularios romances
que no ha dictado Caliope)
las miserias masculinas
cantando con tres bemoles
siego punzantes abrojos
donde otros rebuscan flores,
dejo al dichoso optimista
narrar, Juventud, tus goces
y voy á esponer la série
de tus desdichas enormes.
Presa de insanos deseos
y de indómitas pasiones,
el *Mundo*, el *Diablo* y la *Carne*
llevan tu vida á remolque.
Ambicion te inspira el *Mundo*
con que al este, al sur, al norte
sobre mal seguro leño
surcas el ponto salobre;
ó de las cándidas Musas
fervoroso sacerdote
pides al genio las alas
que hasta el cielo te remonten;
ó la vara de Esculapio
(otros dirian azote),
ó la balanza de Témis,
ó la lanza de Mavorte.
Y el mar te traga en su abismo
ó cuando llegas al borde
del puerto ansiado te abrazas....
¡con el *tifus icteródes*!
Y si las Musas te brindan
con la copa de sus dones,
ó la enturbia la ignorancia
ó la envidia la corrompe.
Médico, pasas la vida
oliendo y tocando horrores.
¿Curas? No te pagan. ¿Matas?
Te abruman á maldiciones.
Letrado, aunque docto seas,
te quedas á buenas noches
si bendicen tu justicia
los huérfanos y los pobres.
Soldado, piensas medrar
con asaltos y mandobles
y sufriendo hambres y frios
por los valles y los montes;
y mientras coges allí,
amen de heridas y golpes,
laureles que te escabechen
y réumas que te joroben,
te usurparán los cobardes
grados, empleos y honores
patrioteando en la plaza
ó serpeando en la córte.
Del *diablo* ¿que te diré,
si apenas sus tentaciones
conjuraron eremitas
San Anton y San Onofre?
¡La *carne*!.... Este es el mayor
enemigo de los jóvenes
porque entre rosas y mirtos
como víbora se esconde.
¡LA MUGER! Obra maestra
del cielo, gala del orbe,
regalo de los sentidos
y prez de los corazones,
nuestra áncora en las borrascas,
nuestro alivio en los dolores...—
¡Bravo, amigo! ¡Deliciosa
letania! *Ora pro nobis.*
Mas la especie en general,
aunque hay muchas escepciones,
da mas penas que placeres,
mas maulas tiene que dotes.
Si entre doncellas y viudas
tu dulce tormento escoges,
que perseguir á mugeres
casadas no está en el orden,
ó del suplicio de Tántalo

sufres las ansias atroces
cuando parientes y escrúpulos
son de su jardin dragones;
ó si temes que himeneo
dos veces tu sien corone,
para que ella no te venda
es forzoso que la compres.
Aun sin el yugo nupcial,
con el cual no estás conforme,
habrá quien te ame de *gorra*
si otras taimadas la *ponen*;
y no espondrás cada dia,
porque no habrá quien la ronde,
tu corazon á amarguras,
tu cabeza á coscorrones;
y sobre ser á tu amor
leal, cariñosa y dócil,
alguna habrá que te pague
el teatro, el sastre, el coche;
pero será vieja ó fea,
si no es graduada *in utroque*,
y en tal caso, con tu pan
te lo comas ¡si eso comes!
Si huyendo, en fin, de solteras
á las casadas te acoges,
por no estrellarte en Caribdis
quizá en Escila te ahogues;
que si te pilla entre puertas
el ofendido consorte
podrá medida de frac
tomarte con un garrote.—

Rara contingencia es esta
en los tiempos que ahora corren,
que para un toro bravío
hay cabestros diez ó doce;
pero, cabestros y todo,
te causan mil sinsabores
antes que de prisa engullas
lo que de su mesa sobre;
y si cansar no temiera
á quien lea estos borrones,
ó escandalizar á alguno
de los de ¡*oh tempora, oh mores*!
me atreveria á probar
con argumentos *ad hominem*
que los maridos no son
los verdaderos cabrones.

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

ÁMI AMIGO ZORRILLA,

QUE SE HACE EL SUECO.

¿Porque prosigue frenético,
Zorrilla, tu numen lírico
dedicado á lo patético?
si desprecias lo satírico
te nos vas á volver ético.
Ese plan tuyo diabólico,
que me repugna cual ácido
por lo triste y melancólico,
si no le truecas en plácido
vas á perecer de un cólico.
Recobra tus fuerzas bélicas
antes de quedar exánime,
y con sátiras angélicas
dí verdades evangélicas
ya que el deseo es unánime.
No hay ente ya mas estólido
que un tétrico metafísico!...
observa, Pepe, mi físico:
¡que impermeable! ¡que sólido!
¡sin un ápice de tísico!
Y porque? ¿Que fuerza mágica
produce tal espectáculo?
tener *la Risa* por báculo;
y no escuchar la voz trágica
de ningun siniestro oráculo.
Mira á Breton ¡Santa Brígida!
que panza gasta de ecónomo!
y es que con cachaza frígida
sigue la máxima rígida
de todo sabio gastrónomo.
Máxima que es el vehículo
de *la Risa*, y en los fárragos
del vicio vierte el ridículo;

pero exige en otro artículo
no alimentarse de espárragos.
Ademas, querido, encárate
con el otro autor dramático,
y no hablo de Gil y Zárate:
con Abenamar compárate
que engorda con lujo asiático.
Manos á la pluma y ¡ánimo!
¡guerra á los entes exóticos!
que en estos tiempos despóticos
solo un corazon magnánimo
rie en versos estrambóticos.
Toma parte pantomímica
en materia que no es árida,
ó sin entender de química
¡voto á brios! que una cantárida
voy á aplicar á tu mímica.
Escribe por santa Mónica,
ó riño contigo ¡cáscaras!
Hable esa musa lacónica,
y como en baile de máscaras
suelte su risa sardónica.
Que aunque con furia satánica
se desborde.... aunque volcánica
punce feroz como el tábano,
vendrá á ser pura mecánica
que á mí no me importa un rábano.
Mientras por uso metódico
acudan todos *Vulpécula* (1)
y al ver su precio tan módico
se suscríban al periódico
LA RISA *per omnia sécula*
amen.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

ARTICULO EPISTOLAR.

A D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

Carísimo amigo: bien recordareis aquella ingeniosa idea trasmitida desde los tiempos heróicos hasta aquestos que á duros tirones alcanzamos, de que entonces habia en este mundo impostor un inmenso antro, quiero decir, una gran caverna, llamada la *cueva de Trafonio*, y los que en ella entraban, no volvian á reir en su vida.

Suponiendo yo, pues, que vos no habreis dado al olvido esta maravilla *heróica*, ó suponiendo vos que yo no en valde os la recuerdo ahora, tened la bondad de volver á suponer que en un rapto de rabioso entusiasmo os dirijo á secas estos cuatro cuasi-versos:

Tiénteme en vago el demonio,
si desde que á luz me dí,
no fué el mundo para mí
otra cueva de Trafonio.

Continuad un momento mas suponiendo que estos cuatro cuasi-versos contienen la verdad mas secamente gorda ó rolliza, y responded. ¿No conoceis á puñados lo adusto de mi sino, que me lleva rodando á puros remoquetes sin dejarme resollar en este piélago de lágrimas, en donde naufragó mi risa, ó se zambulló mi malhadada alegria? ¿No sabeis que un hombre tan flaco como yo hace llorar de lástima cuando rie, así cual otro enormemente gordo provoca á risa cuando llora? Pues qué? ¿No analizásteis jamás las risibles consecuencias que produce la inmensa cara de un hombre estensamente gordo cuando le dá la gana de llorar, lo mismo que la inconcebible compasion y hasta misericordia que inspira el tajante rostro de un prógimo disecado en vida, de un hombre espátula, de una calavera sobre un espinazo con dos juncos por remos, y dos bambús por pedestales, que solo en sentido metafórico puede aplicársele la cualidad de ciudadano viviente? ¿O ignorais acaso que me encuentro reducido á la flaca posicion de los perros del tio Chorizo, que se arrimaban á las paredes para ladrar? Aun cuando digais que no yo, sino mis exabruptos escritos son los que han de imprimirse en la *Risa*, ¿quién me garantiza que nunca os dará la gana de insertarme á mí en sus columnas; es decir, de publicar mi lastimosa efigie, compendiándola en un pedazo de madera, por via de caricatura, circulándome á riesgo de que se descubra mi paradero y me comise el resguardo sanitario de la hacienda pública, por estar yo comprendido en los géneros de ilícito trasporte, desde que fué mi facha prohibida? Por último:

¿No comprendeis, buen Ayguals,
qué es escribir yo en la *Risa*,
ver á un cartujo en camisa
bailar en el Prado un wals
con la sombra de Artemisa?

Ni creais que se me escurra de las mientes lo que á responderme vais. Adivino que me direis, ¿quién en el mundo perteneció mas que vos á la risa? ¿Quién rió mas del prógimo, con las prógimas, y de todas las cosas inmensas y diminutas, (que no siempre ha de decirse grandes y pequeñas) sin que ni una sola se haya esceptuado ó indultado de vuestras risotadas, de vuestras pullas, de vuestra interminable baraunda?

A esto os replicaré, distingo: hay risa irónica, risa sarcástica, risa de alegria, risa de amor, risa de ira, risa de despecho, risa de compasion, risa de hastío, risa de venganza, porque en todas las diferentes ú opuestas afecciones del corazon sole-

(1) Ya sabrán nuestros lectores que Zorrilla es Vulpécula en latin.

mos reir muchas veces; pues así como se ha dicho que una lágrima suele ser la vida de un desdichado, así tambien digo yo que una risa ó una sonrisa suele prolongar la vida de un mísero mortal, furibundamente aburrido de este mundo impostura, y de esta *insociable sociedad* con sus innumerables partículas repugnantes.

No califiqueis pues, amigo mio, las cosas por la corteza, á egemplo de ese infinito enjambre de Heráclitos y Demócritos que riendo unos y otros llorando viven ó rabian dando revueltas sobre un pedazo de tierra como las hormigas, y luego tienen la altiva audacia de decir que han estado en el mundo, como lo diria el cojo de Albatera, y las ostras y tortugas que en donde nacen mueren.

Con esto quiero deciros lo de aquel refran, *la monja canta en el coro, y en la celda anda el lloro*; y lo de aquellos versos del hermano Resvalon que dicen,

Ví sobre un pelo sutil
danzar treinta cojas sueltas,
y dar dos frailes seis vueltas
sobre el moco de un candil.

Y bien que estos versos no esten traidos en sazon como el refran, entended moralmente á que género de risa perteneció y pertenece la mia, que en verdad no fué ni es de las que mas dulcifican las angustias de un Moisés, los aprietos de un David, el lloro de un Jeremias, la paciencia de un Job, ó el sufrimiento de un español; y no se crea que en medio de mis picantes risas y pullas he cesado un solo minuto de rabiar á coraje tendido, siendo esa inmensísima mayoria de necios, vulgo tontos, la que mas ha producido en mí una crónica irupcion de coraje-tedio-esplín;

Que aunque donde *pico peco*,
y do encuentro *manta monto*,
rabio al sufrir *tanto tonto*,
y hasta el cráneo *saco seco*.

Ya veis, amigo mio,

que no es almibar ni miel
todo lo que dulcifica,
ni cebollines ni hiel,
lo que mas amarga ó pica.

Sin embargo estoy de cabo á rabo convencido de que en este mundo, y sobre todo en España, no hay mas que dos estremos opuestos; cuales son, reir, ó llorar; es decir; que solo existen dos partidos, el de Demócrito y el de Heráclito.

No vacilo ya en el rumbo
que debo tomar desde hoy,
aunque de llorar estoy
mas blando que un higo chumbo.
Pues quiero reir si hablo;
si escribo reiré mas
por delante y por detrás
aunque mal me hurgue el diablo.
En esta década crítica,
en que España es crisis crónica
reiré con risa irónica
de lo que llaman política.
Y tiene el reir bemoles,
para el que el rubor concentra,
en su pais dó se encuentra
todo, menos españoles.
Reiré del diplomático,
y del hambron cenobítico,
cual del figurin raquítico
que me dé dolor reumático;
Y en él, de cabeza á pies
erguido cual maniquí,
veré un risible titi,
traducido del francés.
Reiré en varios compendios
viendo efigies anticuarias
de las viejas temerarias
aseguradas de incendios.
Reiré del pedantismo;
de cuanto al ojo me venga;
y cuando objeto no tenga,
me reiré de mí mismo.
Con esto derecho ó tuerto,
en la *Risa* me inauguro:
que haré reir, no es seguro;
que yo reiré, es muy cierto.

José María Bonilla.

EL BIGOTE.

Supone mi amigo *Ayguals*
(consonante endemoniado
que me hará bailar un *wals*
el dia menos pensado)
Que el *genio* está en la melena,
yo pelon, no tengo pena;
pues si descubro el cogote
en cambio tengo bigote.

Donde hay bigote hay chirumen
si bien cualquiera repara;
y no llevarlo en resumen

es crimen de lesa cara
¿Tienes dos pelos no mas?
déjalos crecer Tomas
aunque luego por mal mote
te llamen *poco bigote*.

Pensais que al que es trovador
por fuerza le corresponda
greña de marca mayor
ó testa monda y lironda?
No importa el pelo si hay seso,
yo lo asegure, y confieso
que tengo por un gran zote
al que no gasta bigote.

No con los labios desnudos
y lanza á caballo subas,
que aunque pinches hombres crudos
te llamarán *pincha ubas*.
Usa bigote, y no falla,
vencerás en la batalla;
porque mas que el chafarote
mata de susto un bigote.

No es cara de Lucifer
cara que pelos no vea;
pero es cara de muger
ó de sacristan de aldea.
Y con desengaño tal
¿no he de creer un morral
sino un Judas Iscariote
al que no gasta bigote?

¿Quien á Quevedo dió el medio
de adquirir reputacion?
el bigote, no hay remedio,
lo mismo que á Calderon.
Aun diré mas, no te espantes,
que si Miguel de Cervantes
pudo escribir su Quijote
fué porque usaba bigote.

¿Quien es el talento, quien
que no le ostenta en la villa?
¿y quien el hombre de bien
que renuncia á la perilla?
Yo espero cada momento
bigotil pronunciamiento
y mueran en vil garrote
los que no gastan bigote.

Ayguals á tu encuentro salgo
ya que la cuestion escarbas,
¿piensas tu cuando haces algo
no debérselo á tus barbas?
Por eso yo quiero, hermano,
mas que sombra en el verano
y en el invierno el capote
mi perilla y mi bigote.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

EL SALCHICHON.

Cante Ayguals la judía,
Villergas la patata,
salga el garbanzo vil á la palestra...
¿Quién prostituye así la poesia?
¿Quién así la degrada y la maltrata?
Callad, callad, cantores de menestra,
¿Qué las patatas y judías son
al lado de un robusto salchichon?

¡Ingratos! os dió númen
el cielo soberano,
os dió ambicion de gloria, os dió talento...
¿No hay cargos de conciencia que os abrumen?
¿No os atormenta un roedor gusano?
¿No sentis un atroz remordimiento?
Legumbres celebrais... ¡oh! ¡maldicion!
¡Y dejais olvidado al salchichon!

Es vuestro inmenso crímen
digno de inmensa pena,
mas la gracia de Dios es infinita;
los pecados mas graves se redimen;
Dios perdonó á la impura Magdalena
arrepentida viéndola y contrita;
un acto rezad pues de contricion,
y ayudadme á cantar el salchichon.

¡O Vich! ¡ó patria mia!
esclarecen tu nombre
salchichones de gusto y de fragancia.
No envidies, no, la justa nombradía
de famosas ciudades, ni te asombre
la gloria de Sagunto y de Numancia.
Si á Córcega dió fama Napoleon,
tú la debes mayor al salchichon.

Del uno al atro polo
tu salchichon circula,
y es su sabor la fé de su bautismo.
Que en salchichones, Vich, te pintas solo,
y el salchichon que el paladar adula
emblema es cual la cruz del cristianismo,
pues quien profesa mora religion
no puede comer nunca salchichon.

Si un dia lo catasen,
viérais á los infieles
desertar de las filas de Mahoma.
Cátenlo, y no habrá dos que no se pasen
á nuestra fé; zegríes y gomeles
se acogerán al lábaro de Roma.
¿Quién ha de producir tal conversion?

solo tú, soberano salchichon.

En los tiempos de Homero
y tiempos de Virgilio
no salchichones en la tierra habia;
de otra suerte los héroes con su acero
tan solo figurando en un idilio,
cual cosa de poquísima cuantía,
de la Eneida y la Iliada el campeon
hubiera sido un bravo salchichon.

¿No veis allá una hermosa
pálida, desgreñada?
¿Qué siniestra intencion leo en sus ojos?
Miradla, se dirige presurosa
á la orilla del mar... ¡desventurada!
¿Quién contra tí provoca tus enojos?
Detente, pon un freno á tu pasion...
Mira, mira, aquí tengo un salchichon.

Y es una pobre amante
vilmente seducida
por un estrafalario muy romántico.
El frenesí se pinta en su semblante,
y va á ocultar la afrenta de su vida
entre las crespas olas del Atlántico...
¡Qué peripecia!... vuelve á la razon,
ya no se tira... ¡ha visto el salchichon!

O tú, buen misionero,
que remotos espacios
cruzas y mares y apestados climas,
por convertir al dogma verdadero
á los mas refractarios y rebacios,
no de la persuasion el arma esgrimas.
Para atraerse al indio cimarron,
es probado, no hay como un salchichon.

Los que á la medicina
consagrais el talento,
¿no veis que será estéril vuestra ciencia
mientras sierva la hagais de la rutina?
¿porque para saber si aun tiene aliento
y así poder dar fé de su existencia,
en lugar de una luz ó de un velon,
no acercais al enfermo un salchichon?

Si salchichon no come,
aunque una vela apague,
el infeliz murió de positivo.
Por exageracion nadie lo tome;
cuando veais que salchichon no trague
no hay ya cuidado de enterrarle vivo,
que quizás ya estará en putrefaccion
y aun comerá el difunto salchichon.

¡Salchichon! yo te adoro,
yo que sin ilusiones
entre humanos vegeto aborrecidos.
Tú eres mi bien y mi único tesoro....
¡oh! ¡quien pudiera en recios salchichones
ver á todos los hombres convertidos,
y sin ser ni Coburgo ni Borbon
ver reinar donde quiera un salchichon!

Con una vil manzana,
segun nos dicen, Eva
se dejó seducir....¿no estaba loca?
si hoy el demonio en seducir se afana,
no enseña una manzana ni una breva,
que es al cabo todo esto una bicoca;
hoy para hacer caer en tentacion
necesita el demonio un salchichon.

En vano los partidos
con implacable saña
un mando se disputan pasagero.
¡Esfuerzos miserables y perdidos!
El que quiera mandar acá en España
y un prosélito hallar en cada ibero,
ofrezca en su programa á la nacion
para ricos y pobres salchichon.

Yo que de la política
salí cual por ensalmo
harto de controversias y de enredo,
¿quereis dispute en situacion tan crítica
la libertad del pueblo *palmo á palmo*?
¡oh! no; disputaría dedo á dedo
la libertad con brio y con teson,
si la libertad fuera un salchichon.

Y pues hice no poco
en salir aun con huesos
del charco de las ranas periodísticas;
pues hice mucho en no volverme loco,
y mi honor y mi juicio saqué ilesos
de mil disputas y otras mil sofísticas;
de hoy mas mi único lema, mi opinion,
mi estandarte ha de ser un salchichon.

Esta bandera nueva
intrépido enarbolo....
contémplala, Español, con ardimiento.
¿A combatirla hay alguien que se atreva?
los partidos por fin en uno solo
se funden y en un solo pensamiento,
y se llevará á cabo esta fusion
de todos siendo núcleo un salchichon.

¡Gloria! á mi que el primero
concebí *tal idea*
que si Colon viviera la envidiara!
cuando mi vida se convierta en cero,
cuando la muerte con su brocha fea
de amarillo color pinte mi cara,
mi adios postrero, mi última ilusion
tuyos serán, querido salchichon.

A. Ribot y Fontseré.

AMBIGÚ.

Menestra con sustancia de lentejas y guisantes frescos.

Se hace cocer en el caldo las lentejas ó guisantes, se añade una zanahoria y una ó dos cebollas, se majan, se les pasa por tamiz ó colador y hecha la sustancia, se mezcla con la suficiente cantidad de otro caldo; despues debe dejarse hervir por quince ó veinte minutos, y se echa en el pan preparado de antemano en la sopera.

Menestra con sustancia de judías.

Se hacen cocer con agua ó caldo las judías de cualquier color que sean, añadiendo una zanahoria ó dos cebollas: se las maja y pasa por el tamiz, y se echa sobre ellas de tiempo en tiempo un poco de caldo. Concluido esto debe dejarse hervir por espacio quince ó veinte minutos, y dejarle el grado y consistencia convenientes para echarlo sobre el pan que se haya preparado de antemano.

Menestra de guisantes secos.

Se pondrán en una cazuela con suficiente cantidad de caldo para que puedan humedecerse los guisantes secos, quitado su ollejo, y á medida que se reduzcan á sustancia se añade del otro caldo: se les menceará de tiempo en tiempo para que no se peguen; y cuando esté ya en estado de cocimiento suficiente, se añade un poco de caldo para liquidarlo; se ponen al fuego por una hora, y despues se derrama sobre cortezas tostadas ó rebanadas fritas con manteca.

Menestra de sustancias de vigilia.

En vez de caldo limpio se empleará el agua ó el caldo de vigilia: la manteca debe ser abundante, cuidando de dar á las legumbres ó raices, mientras se hacen, la sal conveniente.

Menestra de calabaza.

Se cocerá en suficiente cantidad de agua la calabaza bien madura, mondada y cortada en trozos menudos: cuando esté cocida, se la hace escurrir, se machaca despues en un pasador, se mezcla con leche que de antemano está cocida, se sazona con sal ó azúcar, se vuelve á hacer hervir corto tiempo, y se derrama sobre las rebanadas de pan, de antemano preparadas.

Menestra con sustancia de caza menor.

Se majan y reducen á sustancia humedeciéndolas con caldo las carnes de toda especie de caza que pueda juntarse. Los huesos, despues de haberlos roto, se hacen cocer aparte con otro caldo; se pasa todo para disolver la sustancia hecha con la carne, que se hace cocer por espacio de quince ó veinte minutos, y se echa luego sobre las cortezas preparadas de antemano en una sopera.

Menestra con sustancia de castañas y perdices.

Se asa una perdiz, se la quita el pellejo que la cubre y todos los huesos cuando está perfectamente cocida, para machacar las carnes en un mortero con cincuenta castañas asadas que hayan hervido de antemano en buen caldo; se pasa todo por un tamiz, y se pone á fuego lento para cocerlo lentamente con pan preparado, y despues se concluye como en las demas especies de sustancias.

Menestra de la Reina.

Se majan en un mortero de mármol pechugas de aves caseras asadas, con cantidad suficiente de arroz cocido en agua, hirviendo: y bien escurrido, se hace con ellos sustancia clara, añadiendo caldo: se pasa por un tamiz de cerda, y lo que no cuele por él se añade á los demas restos que se reunirán con todos los huesos majados en el mortero: se coloca luego esta segunda mezcla á un fuego templado, y se deja así una hora; se retira luego la cazuela, se pasa todo el caldo, y se maja con el pan ú otras pastas, segun se quiera, no añadiendo la primera sustancia de pechugas sino al momento de servirle.

NOTA.

El próximo número contendrá un romance de Abenamar *á las ligas*; una poesía de don Vicente Diez Canseco titulada *La risa de mi muger* y otras composiciones con bellísimas caricaturas.

Inmediatamente se insertará una oda *al Nabo*, por don José María del Castillo, redactor único del periódico satírico El Vesubio.

Sale una entrega cada domingo al precio de dos reales, así en Madrid como en las provincias; advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de *cuatro* entregas lo menos.

PUNTOS DE SUSCRICION. En Madrid en la imprenta de la *Sociedad literaria*, calle de san Roque, núm. 4, y en las librerías de *Cruz*, de *Razola* y de *Denné é Hidalgo*.—En las provincias en Correos y demas comisionados de la Galería Regia.—No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

La Risa no admite el cambio; pero se enviará *gratis* á cuantos periódicos tengan la bondad de anunciar y recomendar las entregas á medida que se vayan publicando.

Madrid.—1843.

Imprenta de la Sociedad Literaria.